

CORREO DE LA MAÑANA

DIARIO INDEPENDIENTE.—EL DE MAYOR CIRCULACIÓN DE EXTREMADURA

Badajoz.—Año VI.—Número 1.772

Redacción, Administración e Imprenta: Bravo Murillo, 5 y 7.—Teléfono número 145

Miércoles 16 de julio de 1919

CRISIS TOTAL

El Gobierno pierde la votación del dictamen
:: del acta de Coria ::
Gran escándalo en el
::: Congreso :::

Se anuncia un Gobierno de concentración
::: conservadora :::
Impresiones y comentarios diversos ::

EXPEC-TACIÓN

CONSEJO DE MINISTROS.—SE PLANTEA LA CRISIS TOTAL

Cerca de las nueve de la noche se reunieron los ministros en el domicilio particular del señor Maura para celebrar Consejo.
El ministro de Fomento, que se encontraba en el pueblo de Cubas, vino en un automóvil de la Presidencia que se mandó con este objeto.
Cuando se celebraba el Consejo llegó a la Presidencia el señor Dato, conferenciando con el señor Maura cambiando impresiones acerca del resultado de la jornada parlamentaria.
El Consejo terminó a las diez y media.
El señor Goicoechea manifestó a los periodistas que no se facilitaría nota oficiosa.

PARLAMENTO

(POR TELÉFONO)

Madrid, 16, 1'10 h.

SENADO

A las tres y cuarenta y cinco, abre la sesión el presidente de la Cámara, señor Aizendaletzar.
Leída y aprobada el acta de la anterior, se pasa seguidamente al

Orden del día

Comienza la discusión del dictamen de la Comisión del Mensaje.

El marqués de SANTA MARIA consume el primer turno en contra.

Afirma que en la redacción del citado Mensaje se han omitido problemas trascendentales de la política.

Alude al problema social y dice que se hace preciso aceptar íntegramente el programa de la Confederación General del Trabajo.

Añade también el problema militar, evocando las figuras de los generales Pavía y Martínez Campos.

Ensalza la labor generosa y abnegada que realiza nuestro ejército y termina diciendo que jamás debe colocarse a éste frente al pueblo.

ROMERO GRON, en nombre de la Comisión dictaminadora le contesta brevemente y rectifica ambos oradores.

SILIO interviene en nombre del Gobierno.

En glosa a las miras del marqués de Santa María al examinar ciertos problemas nacionales y su serenidad y buen juicio al apreciarlos en su verdadera situación.

Rectifica una alusión del citado orador, afirma que por su parte es un enemigo de la supremacía del Poder civil.

PEREZ CABALLERO consume el segundo turno en contra.

Se ocupa preferentemente de los problemas de orden internacional.

Dice que aunque España observase la neutralidad en el reciente conflicto europeo, no debió declararla.

Recuerda que en la guerra hispanoamericana, Alemania, Austria y Turquía, no se declararon neutrales.

Elogia las orientaciones que sigue el señor González Hontoria al frente de la carrera de Estado.

Asegura que Romanones realizó, desde el Gobierno, una política internacional perfectamente orientada, y que tenía por objeto estrechar las relaciones y acercar a España.

Leñero dice que por circunstancias, no pudiese aquel G. Hontoria tener presente la política en la forma que correspondía a sus deseos, hasta dárjela bien cimentada.

Combate la forma en que está redactado el Mensaje y la poca extensión que en el mismo se consagra a los asuntos internacionales, al extremo de que apenas se habla de las relaciones con Norteamérica.

Alude al problema de Marruecos y dice que éste no quedará resuelto de modo favorable a España hasta tanto que no se realice una política de perfecto acuerdo con Inglaterra y Francia y se resuelvan en la misma forma las diferencias que existen respecto a Tánger.

Termina haciendo un llamamiento para que España oriente su política internacional en favor de una estrecha alianza con los países aliados.

Le contesta en nombre de la Comisión dictaminadora don ISIDORO CIERVA.

Comienza diciendo que la neutralidad ante la guerra europea fue un anhelo casi unánime en el pueblo español que supo seguir esa política con entera dignidad e independencia.

Afirma que a la terminación de la guerra y si examinamos bien la situación podremos comprobar las ventajas de orden económico, material y moral que nos ha traído esa política.

España ha quedado como cuarta potencia y eso no hubiese sido siguiendo otras orientaciones.

Rectifican Pérez Cebalero y Cierva (don Isidoro).

GONZALEZ HONTORIA dice que la política que viene haciendo desde el Ministerio de Estado es la misma que inició su jefe el conde de Romanones.

España—añade—está al lado de Francia y de Inglaterra, pero no podemos decir en ese Mensaje hasta dónde, mientras no quede ultimado y en vías de realización el proyecto de la Liga de las Naciones.

Rectifica PEREZ CABALLERO y también lo hace el MINISTRO.

Acto seguido se suspende este debate y se levanta la sesión.

CONGRESO

A las tres y cuarenta y cinco declara abierta la sesión el presidente de la Cámara, señor marqués de Figueroa.

BARCIA se ocupa del ataque realizado por las fuerzas rebeldes del Raissuli a nuestras posiciones avanzadas en Marruecos.

Afirma que el pueblo tiene derecho a conocer nuestra obra colonizadora y los detalles de la misma.

Demanda detalles de las operaciones militares recientemente realizadas en dicha zona y del último combate.

Afirma que la actual situación de nuestra política en Marruecos, sólo nos proporciona un gesto de sangre y de dinero.

Cree que el Gobierno oculta las bajas sufridas por nuestro ejército en el último combate.

Elogia el heroísmo de nuestros soldados y asegura que el Gobierno trata de denegar la noticia de un desastre.

CIERVA interrumpe diciendo: No hay tal desastre. (Protestas de las izquierdas.)

BARCIA continúa hablando y pregunta al Gobierno si es cierto que en uno de los últimos Consejos de ministros se acordó enviar a Marruecos importantes cantidades de mate-

rial de guerra para realizar una violenta ofensiva contra los moros rebeldes.

GONZALEZ HONTORIA le contesta.
Niega que el Gobierno oculte noticias respecto a las bajas del combate librado últimamente en Marruecos, y de igual modo niega exactitud a la versión de que en un Consejo de ministros se acordase un envío extraordinario de material de guerra a nuestra zona de influencia en África.

No ha mediado, pues, el acuerdo a que aludía el señor Barcia, ni se ha podido realizar, por tanto, el envío de material para la ofensiva.

Asegura que el Gobierno, en lo que afecta a este problema, se ha limitado a seguir la conducta de los anteriores.

Por lo demás entiende que debe reservarse otras manifestaciones para cuando esté constituido definitivamente el Congreso y pueda darse mayor extensión a este debate.

BARCIA rectifica.

DOMINGO intenta hablar al amparo de lo dispuesto en el artículo 16 del reglamento de la Cámara, que autoriza los debates en la Junta de diputados cuando se trate de un caso extraordinario.

LAZAGA también se levanta para hacer uso de la palabra, afirmando que como se considera con igual derecho que Marcelino Domingo, no se sentará hasta después que lo haga este señor diputado.

EL PRESIDENTE niega la palabra a los dos y pone a discusión el dictamen del Tribunal Supremo sobre el acta de Coria.

LAZAGA y DOMINGO continúan de pie e intentando hablar.

El Presidente de la CAMARA reclama orden y agita la campanilla.

Cuando se tranquilizan un poco los ánimos concede la palabra a Alcalá Zamora para impugnar el acta de Coria.

Continúa el escándalo.

Las izquierdas increpan a Lazaga y las derechas a Marcelino Domingo.

La confusión es grande.
Nadie se entiende.

Por fin acceden a sentarse los señores Domingo y Lazaga y comienza discusión del dictamen sobre

El acta de Coria

ALCALÁ ZAMORA comienza solicitando de la Cámara, que rechace el dictamen del Tribunal Supremo y apruebe el acta de Coria, por tratarse de un caso extraordinario en que resplandeció claramente el error del Tribunal de Actas.

Alude a las visitas del ministro de Gracia y Justicia, a los magistrados del Tribunal Supremo que emitieron este dictamen sin leer el expediente.

Agrega que la primera iniquidad se cometió al rechazar un escrito presentado por el candidato triunfante señor Rivas Mateos.

Después ya sabéis lo que sucedió. El acta se dictaminó rápidamente proponiendo la nulidad de la elección.

Afirma que el Tribunal Supremo anuló dos actas que afectaban a amigos del conde de Romanones, pero en cambio ha dictaminado proponiendo la proclamación de otros dos que aparecían como derrotados.

El conde de ROMANONES interrumpe diciendo: Es inexacto.

ALCALÁ ZAMORA replica: Exacto y algo análogo se ha hecho con el señor Dato.

Contestando a las manifestaciones que se han hecho relativas a la compra de votos por el candidato triunfante, recuerda la modesta posición económica del señor Rivas Mateos.

Termina relatando varios atropellos cometidos por el Gobierno para impedir el triunfo de Rivas Mateos y para pretender ensuciar su acta.

(Señalan algunas interrupciones de las tribunas reclamando orden la presidencia, que amenaza con desalojarlas rápidamente.)

COLON defiende el dictamen del Tribunal Supremo.

Asegura que el triunfo del señor Rivas Mateos es producto de un escandaloso soborno.

La elección le ha costado más de 140.000 pesetas.

Lee unas cartas de varias sociedades obreras de Coria quejándose del desenfrenado caciquismo que allí ejerce el señor Rivas Mateos.

Se extiende en otras consideraciones para demostrar que el triunfo del señor Rivas Mateos ha sido totalmente amañado.

RIVAS MATEOS interviene en el debate.
Dice que lo hace por efectuarlo personalmente.

Afirma que si los diputados por la provincia de Cáceres, conocedores de las circunstancias de esta elección, afirman que ha ganado el acta por el soborno, está dispuesto a retirarse hoy mismo del Congreso.

Explica toda su actuación política desde que desempeñó el cargo de concejal radical en Badajoz.

Alude a su gestión en la Dirección general de Enseñanza, donde descubrió algunos abusos de extraordinaria importancia y puso término a ciertas inmoralidades.

Recuerda que se compraron a la Academia Española unos libros, que escasamente valían 500 pesetas, y se pagaron por ellos 15.000. (Rumores y protestas.)

ALCALÁ ZAMORA hace desde su escaño algunas manifestaciones de disgusto.

RIVAS MATEOS, ante la actitud de su jefe, vacila y se disculpa diciendo que se encuentra muy emocionado y no puede continuar.

Seguidamente se pone a votación el dictamen y varios diputados piden que sea nominal.

Verificada la votación, da el siguiente resultado: Votaron por la aprobación del dictamen 96 diputados y en contra 107.

EL RESULTADO DE LAS VOTACIONES.—SE CONFIRMA LA CRISIS

Las noticias que anteceden, tanto respecto a la sesión del Congreso, como al resultado del Consejo de ministros, permiten afirmar, sin género alguno de dudas, que está planteada la crisis total, aun cuando nada dijese concretamente respecto a este particular el señor Goicoechea.

El primero en plantearla fué el señor Cierva, quien al conocer el resultado de las votaciones marchó desde el Congreso al Ministerio de Hacienda, dando orden de recoger sus papeles particulares.

Análoga disposición adoptó el señor Goicoechea en su Ministerio.

También se sabe que han quedado redactadas las comunicaciones dando cuenta a las Cámaras de haberse planteado la crisis.

También se ha dirigido un telegrama circular a los gobernadores comunicándoselo y reiterándoles las prevenciones de rigor en estos casos.

Agregó que se había examinado ampliamente la situación creada como consecuencia de las votaciones recaídas esta tarde en el Congreso.

Se acordó que el presidente del Consejo conferenciase telefónicamente con el Rey, para dar cuenta de lo ocurrido.

Don Alfonso llegará mañana a Madrid—terminó diciendo el ministro de la Gobernación.

Se disponía a retirarse el señor Goicoechea, y uno de los periodistas preguntó: —¿Habrá mañana sesión de Cortes?

—Diciómente, no—contestó el Ministro.

El viaje del Rey

Madrid, 16, 2'30 h.

El señor Maura conferenció por teléfono con el Rey y le informó de los acuerdos del Consejo. El Rey ha salido en automóvil para Madrid.

La solución probable

Se considera probable que esta crisis se resuelva formándose un Gobierno de concentración conservadora.

Impresiones del debate.—Sorpresa inesperada

Los resultados de la votación del acta de Coria han constituido verdadera sorpresa para todos los políticos.

Nadie esperaba lo ocurrido.

Alcalá Zamora había hecho una impugnación templada. Rivas Mateos había intervenido muy desafortunadamente, al extremo de que su jefe hizo signos de disgusto y le indicó que terminase su discurso en atención a que había de-

rivado éste por asuntos ajenos al debate y de un carácter muy escabroso.

Al conocerse los resultados de la primera votación, se produjo enorme revuelo.

No obstante, algunos ministeriales concibieron proyectos de ganar la segunda referente a la proclamación de Rivas Mateos, pero tan bien fué adversa.

La actitud de los conservadores

Como los señores Bugallal y Sánchez Guerra, fueron los primeros en abandonar el salón en el momento de votarse el dictamen.

Otros diputados de esa fracción votaron en contra. Muy pocos lo hicieron a favor del dictamen.

Las proteccas de Romanones

Cuando el conde de Romanones llegó esta tarde al Congreso anunció algo de lo que había de suceder.

Le preguntaron qué novedades había y contestó lo siguiente:

La opinión de los conservadores

Decía el señor Sánchez Guerra, comentando el resultado de las votaciones, que los conservadores no habían ido contra el Gobierno, sino contra un fallo aceptado por el Gobierno que estiman equivocado.

A nadie debe extrañar lo ocurrido—decía Sánchez Guerra—, pues ya advertí hace días que en materia de dictámenes del Tribunal Supremo no tratan presentarse casos extraordinarios que obligasen a disentir del parecer del Tribunal.

Queda rechazado el dictamen y en su consecuencia el presidente de la Cámara pregunta si se proclama diputado al señor Rivas Mateos.

Se procede a nueva votación nominal y queda admitido el señor Rivas por 113 votos contra 91 de los ministeriales.

Al terminarse la primera votación, por virtud de la cual quedó rechazado el dictamen del Tribunal Supremo sobre el acta de Coria, los diputados de las izquierdas aplauden.

En la Cámara se produce un gran revuelo.

Como detalles de la votación hay que consignar que ha sido intervenida directamente por diputados de las izquierdas y que muchos conservadores se abstuvieron de votar y otros lo hicieron en contra.

INDALECIO PRIETO dice que el Gobierno debe abandonar inmediatamente el banco azul visto el resultado de las votaciones.

Estas palabras del diputado socialista promueven un gran escándalo.

La confusión en toda la Cámara es tremenda.

Los cábildeos y conciliábulos aumentan por momentos. Una vez apaciguados los ánimos, el señor PRIETO pide la palabra para ocuparse de la situación difícil en que ha quedado el Gobierno.

El presidente de la CAMARA se la niega porque el Reglamento no autoriza estos debates en este momento.

GASSET se ocupa del retraso en el despacho del dictamen del Supremo sobre el acta de Almadén.

Lo estima ilegal y atentatorio a la independencia de la Cámara.

GONZALEZ LLANA, como candidato electo por el mencionado distrito, niega importancia al caso presentado por Gasset.

Intervienen PRIETO y PEDREGAL.

El primero reclama a grandes voces la palabra para tratar del resultado de las votaciones.

El PRESIDENTE vive a negarla.

PEDREGAL se muestra partidario de que ciertos dictámenes, como el del acta de Almadén, pasen a la Comisión de Actas o de Incompatibilidades.

LERROUX y ALBA abundan en la misma opinión.

ROMANONES trata también de este asunto y dice que, en adelante, lo que hay que tener en cuenta es la opinión de los conservadores, pues se ha demostrado que son los que mandan.

Para no perder el tiempo no hay más que consultar a los conservadores.

Después de lo ocurrido hoy, ya sabemos que los dictámenes del Supremo de nada sirven cuando son equivocados.

Se extraña del silencio del Gobierno en un momento de esta importancia.

DATO dice que nunca ha intervenido en cuestiones de actas desde fuera del Gobierno.

Los conservadores opinan siempre igual. Ya decíamos que sólo en casos extraordinarios podríamos ir contra los dictámenes del Supremo.

Explica lo ocurrido diciendo que no se trata de la actitud del partido, sino que después de oír la impugnación de Alcalá Zamora y la defensa que ha hecho de su acta el señor Rivas Mateos, algunos conservadores se han abstenido y otros votaron en pro o en contra del dictamen y todos ellos conforme a sus impresiones personales.

Rectifica ROMANONES y alude al ministro de la Gobernación.

GOICOECHEA interviene y dice que ignora la opinión del Gobierno, pues todavía no ha cambiado impresiones acerca del resultado de las votaciones de esta tarde.

Por mi parte—agregó—claro es que no podré continuar en este sitio sino con la plenitud de la dignidad y la confianza de la mayoría.

(Estas palabras del Ministro producen extraordinaria confusión. Se considera declarada la crisis y la mayoría de los diputados desfilan.)

El Presidente, acto seguido, levanta la sesión.

Almacenistas de vinos

En defensa de vuestros intereses, debéis tomar nota de que los mejores vinos, por su calidad y graduación, son los de Guareña. En años de precios caros, conviene hacer uso de los Laboratorios y Malliganes. Especialidad en uva de mesa. Pedid precios y condiciones al cosechero y exportador.

ADELARDO MANCHA
GUAREÑA (BADAJOZ)

AUTOMOVIL

Se vende uno marca «Bodge», 12 HP, doble faeton torpedo, cuatro asientos, con puesta en marcha, bocina y alumbrado eléctricos. Para tratar, dirigirse a Manuel García, Prím, 11, bajo.

LABRADORES

Relaciones juradas para presentar a los Ayuntamientos de los cereales que se recojan en la cosecha actual; se venden en la imprenta de este periódico, Bravo Murillo, 5 y 7. Teléfono 145.

LEA LISTED

CORREO DE LA MAÑANA

Banco Hispano Americano
CAPITAL: 100 millones de pesetas

SUCURSAL EN BADAJOZ
Cuentas corrientes con interés.
Compra y venta de valores.
Custodia gratuita de valores y cuentas de crédito con garantía de los mismos.

Señor director de CORREO DE LA MAÑANA.
Muy señor nuestro: En uno de los últimos números del periódico de su digna dirección, hemos visto publicada una información, en la que afirma que se ha llegado a un acuerdo entre los labradores de esta capital y el Alcalde.

Espectáculos

Salón Recreo, de verano
Desde hace algunos días viene actuando en la barraca instalada al efecto en la Memoria de Menacho, una regular compañía de teatro, bajo la competente dirección del primer actor, señor Bejarano.

FESTIVAL BENEFICO

Relación de los donativos hechos con destino al benéfico festival organizado por el Centro Obrero:
Señoritas Manuela González, 1 peseta; Rosa Escudero, 1; Adela Zugasti, 1; Julia López, 1; Jacinta Morillo, 1; María y Luisa Varela, 2; Ascensión Vera, 1; Encarnación Vera, 1.

señorita Gertrudis del Camino, 1; doña Manuela Cruz, 1; don Joaquín Muñoz, 1; don Gregorio Rodríguez, 1; varios donantes, 18.

El trigo y su tasa

Señor director de CORREO DE LA MAÑANA.
Muy señor nuestro: En uno de los últimos números del periódico de su digna dirección, hemos visto publicada una información, en la que afirma que se ha llegado a un acuerdo entre los labradores de esta capital y el Alcalde.

DE SOCIEDAD

Ha regresado del balneario de Alarje el canónigo de esta santa iglesia Catedral, don José A. Moreno Vega.
Hemos saludado a don Luis Carvajalillo, propietario de Alburquerque.
Ha venido de Olivenza el propietario de aquella localidad don Pedro Gil Ramallo.

Los sangrientos combates en Marruecos

(POR TELÉFONO)

NOTICIAS FACILITADAS A LAS CINCO DE LA TARDE.—RELACION DE LAS BAJAS

Madrid, 16, 0 30 h.
A las cinco de la tarde se facilitó a los periodistas en el Ministerio de la Guerra una nota oficiosa diciendo lo siguiente:
El ministro de la Guerra no pudo dar a los periodistas a la salida del Consejo celebrado en el día de ayer, noticias precisas respecto al número y nombres de las bajas ocasionadas por el ataque de las fuerzas rebeldes del moro Raissuli a nuestras posiciones avanzadas, porque sólo dispuso hasta última hora de un telegrama sumamente confuso y de ese telegrama se deduce que han resultado muertos los siguientes jefes y oficiales:

se como un desesperado esfuerzo del Raissuli para evitar que desapareciera su influencia en el núcleo rebelde que, agrupado a su alrededor, se opone a la obra protectora que nosotros realizamos, imponiendo la rebeldía por miedo a la presión del Cherife a muchos moros que sólo buscan una ocasión para acatar al Magzhen.

Estima el ministro de la Guerra que resulta perjudicial el comunicar noticias incompletas y confusas, y añade que esta actitud en modo alguno obedece al deseo de ocultar las verdaderas referencias que se tengan de lo ocurrido.

Cuántas personas se han acercado en la tarde de ayer a este Ministerio preguntando por sus deudos, han sido atendidas, facilitándoseles las pocas noticias que se habían recibido hasta esa hora.

NUEVO TELEGRAMA DEL ALTO COMISARIO. NO SE HA REPRODUCIDO EL ATAQUE

El alto comisario de España en Marruecos ha dirigido al ministro de la Guerra con fecha de hoy el siguiente despacho.
Durante la noche última y en la mañana de hoy no ha ocurrido novedad en la posición de Wad Rás, por lo cual se realizan tranquilamente los trabajos para la fortificación de las nuevas posiciones ocupadas y evacuación de las bajas; circulan los convoyes con tranquilidad.

COMENTARIOS.—LO QUE DICE MARINA

En las Cámaras se han hecho muchos comentarios sobre los acontecimientos desarrollados en Marruecos.
El general Marina ha manifestado que los resultados de las operaciones eran lisonjeras, si se tiene en cuenta que es el Raissuli el que ha mandado las fuerzas rebeldes.

Agregó que cree que la acción política que hay que desarrollar en Marruecos dará lugar a otros hechos de armas antes de llegar por completo a la pacificación.
A los juicios anteriores del general Marina, prestó su asentimiento el señor Maura, por proceder de tan competente autoridad militar.

Cármenes y Carmencitas

El cronista, que de vez en vez padece amnesias, no se acordaba hoy de ninguna Carmen que felicitara.
Solicitó el concurso de simpáticas y amables señoras y señoritas, y en un momento tenía anotados en el carnet una infinidad de nombres.
Como cree que en la siguiente selección no falta ni una Carmen de las que residen en nuestra ciudad!

CONFERENCIAS TELEFÓNICAS DE ARTE

Madrid, 16, 0 30 h.
El almuerzo de los jefes liberales.—No hay nada en concreto acerca de la jefatura.
Esta mañana se celebró el almuerzo, al cual estaban invitados por don Amós Salvador los jefes liberales que han venido celebrando frecuentes reuniones en estos días, para tratar de la unión de todas las fuerzas políticas que dirigen.

de Derechos reales las transmisiones de bienes a favor de los establecimientos benéficos y docentes.
Reunión de los jefes de las izquierdas.
Mañana reunirá el señor conde de Romanones a los jefes de las izquierdas parlamentarias, para tratar de ciertos asuntos relacionados con la situación política y el funcionamiento de las Cortes.

aprobada por todos, haciéndose resaltar que otros Gobiernos a pesar de perder votaciones no tuvieron tan elevado rasgo.
Reunión de los liberales.
A las diez y media celebraron, en el domicilio del conde de Romanones, una reunión los jefes liberales.

Ha sido creado en Badajoz un Museo provincial de Bellas Artes?
Clausurada la VII Exposición regional de Arte del Ateneo y devueltas a los artistas las obras que, de los mismos, figuraron en dicha fiesta de Arte—que tan clamoroso éxito ha tenido—, todavía tenemos que ocuparnos de algún extremo que con ella y con los artistas tiene relación y no poca importancia para Badajoz, si, como estamos casi seguros, nos confirmaran la noticia de haberse creado en nuestra ciudad un Museo provincial de Bellas Artes.

SUCESOS

Dos ciudadanos y una autoridad se porracean
Por cosas de chicos se liarón a trazo limpio a eso de las dos y media de la tarde de ayer dos niños, hijos de Antonio Corchado Miño el uno, y de Atanasio Núñez Gutiérrez el otro.
Por lo visto le tocó perder al hijo de Corchado; pues la mujer de éste, hecha una furia, invadió el domicilio del Atanasio—que es sereno del Municipio—y puso a toda su respetable familia cual no digan dueñas.

Comisiones nombradas.
En la reunión de las secciones del Senado han sido nombradas las comisiones que entenderán en los proyectos de ley relativos a los sindicatos obreros y la autonomía municipal.
La noticia de la crisis
La noticia de la crisis total ha producido una gran impresión al ser conocida.
Son unánimes los elogios que se tributan a Maura y al Gobierno por este acto de delicadeza, pues tan pronto como una votación le ha resultado adversa, han dimitido en pleno.
La actitud del Gobierno maurista es

NOTICIAS
Pan decomisado.—Digna de aplauso es, sin duda alguna, la campaña iniciada por la Guardia municipal, en lo que al reposo y decomiso de pan faltó de peso se refiere.
Noticias de Portugal
A pesar de lo que el Alcalde nos manifestó en días pasados, referente a la concesión por el Gobierno portugués de la supresión de los pasaportes para los veraneantes que desde España tratasen de visitar las playas portuguesas, es lo cierto que no se ha confirmado en la práctica.

El veraneo en Portugal
A pesar de lo que el Alcalde nos manifestó en días pasados, referente a la concesión por el Gobierno portugués de la supresión de los pasaportes para los veraneantes que desde España tratasen de visitar las playas portuguesas, es lo cierto que no se ha confirmado en la práctica.
Varios señores se han dirigido al Consulado de Portugal, con objeto de que le fueran visadas las cédulas personales—único requisito que, suprimidos los pasaportes, se exigía—y con gran sorpresa hubieron de escuchar de labios del señor Cónsul, que no había recibido órdenes de su Gobierno en tal sentido.

TEATRO LÓPEZ DE AYALA
Hoy miércoles 16, se proyectará la primera jornada de la sensacional novela cinematográfica titulada
AVENTURAS DE MACISTE
cuyo protagonista es el formidable atleta del mismo nombre.

Todos estamos de acuerdo en que no debe subir el precio del pan y hasta si es posible debe bajarse algunos céntimos. En lo que no podemos concordar es en la forma de obtener esta baja.
Que el labrador rico, en un momento de generoso desprendimiento, como el recientemente hecho por los señores Carrapeto, Montero, Albarrán, Saavedra y algunos otros ofrezcan mil o más fanegas de trigo a cinco pesetas más barato que el precio que rige aquí mismo para otras provincias, nos parece muy loable y digno de admiración y aplauso; pero de esto a obligar al resto de los labradores, yunteros, cangueros y arrendatarios a que faciliten algo más de la tercera parte del trigo que recojan, un duro más barato de como pueden venderle, es sencillamente inígnomiasia.

Se ha citado como típico este año el caso de seis colonos renteros del propietario de la capital (ni siquiera vecinos de ésta son), que han contribuido con unos cien duros cada uno a que todos los vecinos de Badajoz, ricos y pobres, disfruten de este beneficio mientras que el propietario cobra sin quebranto alguno.
Queremos que el pan siga más barato si cabe, lo que no queremos es ser los únicos que contribuyamos a ello. Queremos ser uno de tantos, pero no los únicos.

El precio del pan

En el despacho del Alcalde celebraron anoche una reunión los panaderos para tratar del precio del pan con arreglo al precio de la tasa del trigo—48 pesetas los 100 kilogramos—.
Asistieron a la reunión el alcalde interino don Juan Barriga, los miembros de la Comisión municipal de Abastecimientos señores Cienfuegos (P.) y Arroyo, el fabricante señor Ayala y los tahoneros señores Cienfuegos (M.), Díaz, Blanco (M.), Blanco (J.) y Borrachero.

Table with 2 columns: Precios de suscripción, Price.
Badajoz, al mes... 1'50
Fuera de la capital, trimestre... 5'00

TERMAS PALLARES ALHAMA DE ARAGÓN
CINCO HOTELES BALNEARIOS Y LA GRAN CASCADA
Gran Casino-Teatro
INFORMES:
MADRID, Bolet. 2

LOS PUEBLOS CONFERENCIAS TELEFÓNICAS

NEUTRÁCIDO ESPAÑOL

de composición originalísima y UNICA; sin bismuto, bicarbonatos, magnesia ni calmantes. Cura inmediata y permanentemente todas las enfermedades del ESTÓMAGO, HÍGADO e INTESTINOS

Frasco, 6 pesetas. Frasco doble (1 1/2 litro), 10 pesetas. De venta en buenas Farmacias y Droguerías.

Concesionario exclusivo: DON JOSÉ MARÍN GALÁN, Arjona, 4, SEVILLA, quien enviará folletos gratuitos a quienes los soliciten.

EXAMENES

Instituto General y Técnico ENSEÑANZA LIBRE

Calligrafía
Sobresalientes: Don Pedro Gómez Muñoz y don Manuel Barroso González.

Notables: Don Rafael Fernández González don Vicente Losa García, señorita Esperanza Fernández, señorita Francisca Calvo González, señorita Manuela Calvo González, don José María López García, don Ricardo Morillo López, don Pedro Regalado Dávila Pozo, don Marcello Brevers Eivine, don Manuel Blanco Maestre, don Jorge Villaplana Donoso, don Francisco García A-ensio, don Luis Chacón Montalvo, don Santiago Pablos Palacios, don Agustín Romero Centeno, don Antonio Gómez de la Serna Núñez, don Antonio Martínez Torres, y don Manuel Morales Giménez.

Aprobados: Don Pedro Gómez Nieto, don Ramón H. Moreno Moreno, don Antonio Margallo Caballero, don Antonio Colomo Crespo, don Miguel Sáenz Fernández, don José Balanza Garcés, don Joaquín Montero García, don Agustín García Chamorro, don Gerónimo González y González, don Toribio Sánchez Quintana don Leopoldo Martínez Morillo, don Francisco Elías de Toro, don Ángel Suárez Bárcena y Donoso, don Ricardo Fernández y Suárez Bárcena, don Pedro Teledano Polo, don Ramón Peña Recio, don Anastasio García Izquierdo López, don Bernardo Fernández Rodríguez don Fernando Triviño González, don Antonio Muñoz Palacios don Antonio Salgado, don Adrián Bernádez Sánchez, don Luis Cacho Fleche, don Antonio Amaya, don Joaquín García L. don Manuel Triviño Triviño, don Juan Pedro Hidalgo Chacón García, don Félix Álvarez González, don Fernando Torrado Carretero, don Eduardo Serrano Pareja, don Juan González Rodríguez, don Sebastián J. Pérez Duque, don Manuel Fernández Jurado, don Víctor Rojo García, don Tomás Pérez Marcos, don Vicente Sánchez Molet, don Antonio Flores Calzadilla, don Eusebio Santisteban Moreno, don Salvador Sánchez Cidoncha, don Juan Nogales Barquero, don Francisco Villar y Villar, don Pedro Díaz Jara, don Pedro Sánchez Sánchez, don Bartolomé Pulido Dávila, don Francisco Márquez Rubio, don José González Piñero Izaguirre, don Rafael Fernández Moreno, don Ramón Guareño Monje y don Ángel Gorronea Bonito.

Suspenseo, uno.
Religión, tercero
Sobresaliente, don Hipólito de la Cruz Donoso.
Notable, don Miguel Nogales Valonga.
Dibujo, segundo
Sobresalientes: Don Francisco Rivera Romero, don Pedro Rodríguez López y don Manuel Delgado Ramero.
Notables: Don Julián Espárrago Salgado y don Florencio de Cáceres Reyes.
Aprobados: Don Manuel Fuentes Gómez, don Manuel Marín del Pozo, don Ernesto Luengo del Saz, don Luis Puga Flores, don Florencio Guisado Cuenda, don Miguel Rebollo Amaro, don Tomás Sánchez de Tena, don Bautista Mora Díaz, don Francisco Murillo Rodríguez don Luis García Gervas, don Antonio Biez Martínez, don Tomás de Tena y Tena, don Paulino Blanco Maestre, don Francisco Blanco Maestre, don Pedro Guerrero Cano, don Antonio Pérez Torrado y don Marcial Espárrago Salgado.

Suspenseos, dos.

NAUMANN

Son sin disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas. Máquinas de hacer medias.

Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios se precisen, para todos los sistemas de máquinas.

ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO

Venta a plazos, 1/50 ptas. semanales, y al contado, grandes descuentos.

DEPOSITARIO: FÉLIX PASTOR SUÁREZ

San Agustín, núm. 5.—BADAJOZ

DIAZ Y DOMENECH FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE

CONSTRUCCIÓN DE MAQUINARIA ESPECIALIDAD EN MAQUINARIA AGRÍCOLA CUERPOS PARA ARADOS PATENTADOS

AZUAGA (BADAJOZ)

NOVIAS

Antes de comprar el mobiliario, visitad los grandes almacenes de muebles EL TRIUNFO. Habitaciones completas, muebles de todas clases. Precios sin competencia.

No confundirse. Plaza de la Soledad, 5 y 6. Viuda e Hijos de Francisco Ramallo. Badajoz.

FRUMENTARIAS MILITARES

Durante el día de ayer fueron introducidas en la capital para su consumo, las siguientes cantidades de especes:
Trigo, 15 fanegas; harinas, 5 500 kilos; vinos comunes, 103 arrobas; judías secas, 100 kilos; patatas, 322 arrobas; melones, 1.120

Presentaciones y despedidas
Ha hecho su despedida oficial eliente de infantería don Robustiano Ramos, que marcha a incorporarse a su nuevo destino en el batallón de cazadores de Segorbe
Procede del regimiento de infantería de Gravelinas.
—Procedente de Cáceres se presenta el teniente de infantería que desempeñará el cargo de ayudante en el regimiento de Castilla.
—Se despide con destino al regimiento de Infantería de África el alférez don Enrique Moreno.
—Marchó a Coruña, en uso de licencia, el teniente coronel ayudante señor Hermida.

Durante su ausencia le sustituye el comandante don Eugenio Pantoja.

Probado el Anís del ZORRO

Carlos Vidarie—JEREZ

Villafranca

El día 15 del presente mes se celebró, en el salón de actos del Colegio de San José, el reparto de ropas a los pobres de Villafranca, al que asistieron, como en los años anteriores, las principales y distinguidas señoras y señoritas de esta ciudad y de los pueblos inmediatos.

La presidencia se veía ocupada por el reverendo padre jesuita Pérez Candela. Reinó un grandísimo orden durante el reparto, haciéndolo por secciones.

Para amenizarlo comenzó la fiesta, interpretando en el piano maravillosamente una sentimental partitura, las elegantes señoritas Conchita y María González (hermanas)

Terminada la partitura se procedió al reparto de ropas para las primeras secciones; acabado que fue éste, la simpática señorita Coronada Cortés ejecutó primorosamente una escogida pieza de los más selectos repertorios. Tanto en la primera partitura como en la segunda, acompañaron artísticamente al piano con el violín las elegantes, al par que simpáticas, señoritas Aquilina Bote e Isabel Viñuela.

Terminada esta partitura se procedió al reparto de ropas a las últimas secciones, finalizando el acto con el himno a San Ignacio de Loyola.

Damos a las señoras y señoritas del Roperío la más entusiasta enhorabuena, y deseamos le salgan prósperos todos los trabajos para ensanchar las tristezas de las ancianas pobres y desamparadas de Villafranca, que encuentran en ellas el calor que les falta en la familia.—Los colaboradores del entusiasmo. 14 7 1919.

Los Santos

Tenía noticias, desde hace mucho tiempo, de las Escuelas parroquiales de Los Santos; yengo leyendo todo o casi todo lo que sobre ellas se ha dicho y escrito; y esto, unido a la natural curiosidad y vocación mía por conocer todo cuanto a asuntos sociales y pedagógicos se refiera, movieron en mi ánimo el vehemente deseo de visitarlas y estudiarlas personalmente. Hoy, después de vencer no pocos trabajos dado lo difícil que para mí es abandonar mis cotidianos quehaceres, he podido realizar mi anhelada visita, en la que he visto, no solamente confirmados, sino superados cuantos buenos juicios acerca de tan magistral obra había formado.

He estudiado su escuela diurna, cuyos métodos y procedimientos llevan al corazón y a la inteligencia del niño máximas eternas de moral y de verdadera sabiduría; su Sección de adultos, complemento de aquélla; su Patronato, Sindicato, Cajas, Segunda enseñanza... Rídiculo sería querer dar aquí cuenta detallada de cada una de estas admirables instituciones; primero, porque los lectores de este periódico deben conocerlas perfectamente; segundo, porque, no un artículo de periódico, sino un libro necesitaría para conseguir tal objeto. Sin embargo, diremos que cada una de ellas forma parte integrante de la obra monumental y necesaria para llegar a la regeneración social en nuestros días.

Quien como yo haya pasado gran parte de su vida trabajando casi inútilmente en cuestiones sociales y pedagógicas, hasta el punto de haber casi perdido la ilusión para continuar por el camino comenzado, no puede menos de recibir un impulso vivificante y alentador que lo transporte a los mejores años de sus más bellas ilusiones y esperanzas. Y ¿cuál

es el motivo de mi fracaso como del de otros muchos en estos asuntos? El haber querido empezar la obra precisamente por donde debiéramos haber terminado. Nuestro temperamento de meridionales nos ha llevado irreflexivamente a muchos fracasos que debiéramos haber evitado con el raciocinio. Hemos querido formar sociedades buenas con hombres que no eran idóneos para ellas y he ahí la causa del fracaso. Nuestra labor, hasta hoy, se ha reducido a formar sociedades católicas, la mayor parte de las cuales no tenían de tales más que el nombre; pero pasaban años y más años, y, claro está, nuestro fin principalísimo que era formar buenos cristianos y buenos ciudadanos, no se conseguía; y esto ¿por qué? Porque es imposible que siendo cada socio un indiferente o un descreído, al formar con ellos la colectividad, surja lo que no puede ser: La Sociedad consciente y cristiana.

Olvidáramos que la causa no puede producir efectos contrarios a su naturaleza: si ella es buena, buenos serán sus efectos; si es mala, malos serán éstos.

Verdad es, que muchos querían aprovechar la ocasión de ver a muchos hombres reunidos para guiarlos por buen camino; pero éste es un error cándido, dada la natural dureza del corazón humano en la edad adulta, que lo incapaz para que en él se desarrollen sentimientos tan nobles como el religioso y el patriótico; el corazón tiene su edad propicia en la infancia para su buena educación y desenvolvimiento, y degraado de aquél que la desaprovecha, porque tarde o nunca logrará después conseguirlo; y, si así no fuera, se trataría de una excepción, y las excepciones siempre son pocas.

Es, pues, preciso convencernos de una cosa si queremos ir en derecho al triunfo; coger al educando, como aquí se hace, en los primeros años de la infancia y no abandonarlo mientras viva.

Si lo educamos en los primeros años y lo dejamos a los doce, como hasta aquí generalmente se ha hecho, nos exponemos a perder en poco tiempo todo el trabajo de varios años y la razón es obvia: a esa edad empiezan a aparecer en el corazón humano las pasiones, que, si no son bien dirigidas y educadas, pueden dar en poco tiempo al traste con los buenos sentimientos y virtudes que en él hallamos desperdicio; y, como si esto fuese poco, todavía acechan al niño otros peligros, no menores, para cuya defensa es imposible que se halle preparado; sale de la escuela y se dedica a un oficio o a una carrera; si a lo primero, ¿cuál será el niño que no sucumba inficionado por la atmósfera hedionda y anárquica que por desgracia envuelve hoy a la mayor parte, no digo a todas, de nuestras fábricas y talleres?

Pues suponed que sigue una carrera y no serán menos los peligros que encuentre en la capital fuera de su familia...

Por eso, cuando he visto que aquí empiezan los niños a recibir educación a los cinco años en la escuela diurna, que de ésta pasan al Patronato, donde reciben una enseñanza completa y superior, complemento de aquélla, y de aquí al Sindicato donde llegan con una acaba da preparación social y literaria, he dicho: He aquí la obra grande. La más necesaria en los tiempos modernos, la más compleja e integral en asuntos sociales y pedagógicos que he conocido.—Eulogio.

Madrid, 15, 23 h.

Mercados

Vacas, 3'11 a 3'22.
Novillos, 2'96 a 3'08.
Corderos de lana, 3'15 a 3'25.
Corderos rapones, 2'95 a 3'00.

Bolsa

Interior 4 por 100, serie F, 77'25.
Banco de España, 525.
Tabacos, 319.
Francos, 74'70.
Libras, 23'02.
Cédulas hipotecarias, al 5 por 100, 110'75.

El señor Maura y los periodistas. El combate de Marruecos

El presidente del Consejo recibió esta mañana a los periodistas en su despacho oficial, manifestándoles que había recibido un despacho del Alto comisario de España en Marruecos, manifestándole que después del ataque realizado por las fuerzas rebeldes del Raisuli a nuestras posiciones en la noche del 12 del actual, no había ocurrido novedad alguna, y por consiguiente la tranquilidad era completa en toda la zona de influencia.

Confirma el general Berenguer—añadió el Presidente—que el castigo inferido al enemigo fue muy duro y de verdadera importancia.

El señor Maura se mostró optimista al examinar la influencia favorable que para el interés de España en Marruecos, ha de representar en plazo breve la dureza y trascendencia del castigo impuesto al enemigo.

Las huelgas

Al tratar de las noticias recibidas del interior, expuso el señor Maura a los periodistas que respecto a las huelgas...

(Interrumpe la repetición de estos hechos si se tiene en cuenta... (Otra vez la censura).

Otras manifestaciones del Presidente.—El Ministro de jornada

Continuó el señor Maura su conversación con los periodistas manifestando que esta tarde pensaba concurrir al Senado, donde comenzaría la discusión del dictamen de la Comisión correspondiente, proponiendo la contestación que debe darse al discurso de la Corona.

Los periodistas preguntaron al señor Maura si este año se designaría Ministro de jornada y a cual de los que componen el Consejo se reservaría esta misión.

El señor Maura contestó que nada se había hablado de este asunto, pero que debía tenerse en cuenta que esta designación no resulta necesaria, pues habiendo teléfonos, telégrafos y trenes automóviles, puede estar perfectamente en comunicación con el Rey todas cuan-

las veces sea preciso para el mejor despacho de los asuntos de Gobierno.

El combate de Marruecos.—General ansiedad.—Noticias facilitadas en el Ministerio de la Guerra

Durante todo el día de ayer y primeras horas de la mañana de hoy han desfilado por el Ministerio de la Guerra numerosas personas ansiosas de conocer las últimas noticias recibidas de Marruecos, y más especialmente la relación de bajas.

Este asunto ha constituido el tema preferente de todos los comentarios, discutiéndose en todas partes acerca de la trascendencia e importancia de la operación militar desarrollada en Marruecos.

Muchas personas de las familias de los militares que operan en la zona donde se desarrolló el combate, han acudido al Ministerio de la Guerra para informarse de las noticias recibidas y pedir detalles respecto de sus deudos.

Con este motivo se produjeron en dicho Ministerio algunas escenas dolorosas, pues la carencia de noticias excitaba la situación angustiosa de algunas familias.

En los centros de información y en las redacciones de los periódicos, se ha notado la misma impresión de angustia en las demandas de noticias.

En el Ministerio de la Guerra manifestaban continuamente que no se habían recibido más noticias concretas que las facilitadas ayer tarde a la prensa.

El general Santiago recibió esta mañana a los periodistas, manifestándoles que sólo disponía de un telegrama oficial y que no existía el menor propósito de ocultar las referencias exactas de lo sucedido.

Tan pronto como se vayan recibiendo noticias, serán facilitadas a la prensa.

Las deficiencias de información—agregó el Ministro—no hay que atribuir las al alto comisario de España en Marruecos, sino a las dificultades que existen para la rápida y segura comunicación radiotelegráfica.

Además, estas dificultades hacen que los datos transmitidos se reciban con un confusión y es preferible esperar algo más a tener que rectificar ciertas referencias.

Continuó diciendo el Ministro que en esas noticias confusas figuran varios apellidos que aparecen repetidos más de una vez en la misma categoría en el Anuario militar y otros apellidos que se mencionan en el despacho recibido no se encuentran en el Anuario citado, todo lo cual hace suponer que existen grandes confusiones.

Por todo ello—terminó diciendo el Ministro—se ha creído preferible evitar la divulgación de esas noticias que por ser incompletas y confusas llevarían la alarma y el disgusto a numerosas familias, y tan pronto como lleguen nuevas impresiones se irán facilitando en el acto a la prensa.

Dstrucción radical de los chinches, pulgas, piojos y cucarachas con los preparados que expende la

Droguería Extremeña.—San Juan, núm. 34

ZOTAL

Desinfectante para prevenirse de epidemias contagiosas.

Cambios con Portugal

En Lisboa, 0.000-0.000 el duro.
En Badajoz, 1.700-1.750 el duro, en casa de cambio de S. Gutiérrez, Joaquín Sama, número 1.

VENTA DE CORCHO.—Se vende el de la dehesa «Mezquitas de Arcos», término municipal de Don Benito.

Para tratar, pueden dirigirse a la excelentísima señora condesa de Melzar, Estrella, 20, en Madrid, o a don Juan Ruiz Medina, en Don Benito.

DR. ELICIO FLORES TRIVIÑO

OCULISTA
BECERRO, 11 Y 13. ALMENDRALEJO

SE ALQUILA un piso segundo, con doce habitaciones, en la calle Ramón Albarrán, número 25; las llaves, para verlo, en el número 14, bajo, de la misma calle.

SE VENDE tocino por hojas, a 4'50 pesetas kilo, en La Cubana, sección de coloniales.

SE VENDEN cuatro magníficos cuadros. Calle de la Sal, 11, principal.

ANUNCIO

Se arriendan los pastos y rastrojeas que contienen las dehesas tituladas «Retama», «Teja» y «Nuños», hasta el 30 de septiembre del corriente año. La cabida de dichas dehesas es 2.500, 1.500 y 500 fanegas superficiales respectivamente, todas ellas tienen pastos abundantes, buenas rastrojeas y magníficos abrevaderos en el río Guadiana.

Para tratar en Luciana (Ciudad Real), con el administrador apoderado don Catalán Marín y Velasco.

Santa Bárbara

Jarabes para refresco, a 2'25 litro; Vermut Torino, a 1; Vermut Martini y Rosis, a 1'90.

Exportación a provincias.

PARA PEDIDOS

Miguel Nieto Marín

—ALMENDRALEJO—

Estos precios son en Almendralejo.

PEDID CAFÉS

EL PROGRESO

ANGEL ROBLES, ZAFRA (BADAJOZ)

CONSULTORIO DEL OCULISTA DON DELFIN CÁCERES GIMÉNEZ

Pueda de Alcazar, del 10 al 18 de julio.
Navalvillar de Palo, del 19 al 24.

Angel Serrano Fernández

Procurador de los Tribunales

MUÑOZ TOBBERO, 40

BADAJOZ

Juzgado municipal

Movimiento de población habido en la capital durante el día 15:
Fallecidos.—Ninguno.

Nacidos.—Manuel Pajuelo Lara. San Sisenango, número 66.

Juan Ceballos Núñez. San Atón, 28.

Mercial Amador Pérez. San Gabriel, número 16.

Leonor Gómez Gómez. Zarza, 17.

José María Gálvez. Corta, 5.

Matrimonios.—Ninguno.

“LA CATALANA,”

COMPANÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA FUNDADA EN 1865

SUBDIRECTOR EN BADAJOZ:

DON VÍCTOR PÉREZ HUMANES

Con el 202 se cura la blenorragia o purgación, por largo y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

PRECIO, 2'50 PESETAS

De venta en la farmacia de VILLANUEVA CASTELLANO

ASEPTÓGENO para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer. La farmacia VILLANUEVA CASTELLANO es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

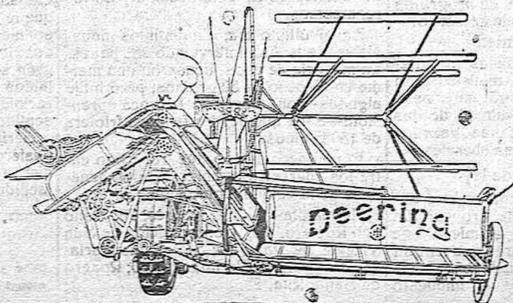
CACHET del Dr. Solvré. Curación pronta y radical de la blenorragia o purgación. Precio de la caja, 4 ptas.

MONJA-QUINA. Vino Jerez. Aperitivo reconstituyente. De venta, Pedro Alfaro, coloniales.

MUGICA, ARELLANO Y C.ª

MAQUINARIA AGRÍCOLA

SAN JUAN, NÚM. 22.—BADAJOZ



REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA EN TODA ESPAÑA DE

:- Trenes de trilla RUSTON :- Maquinaria DEERING :-

Cultivadores PLANET J. R. :- Tractores TITAN DEERING

Hilo sisal para atadoras :- Depósitos de piezas de recambio :- Servicio completo de mecánicos

CRÓNICA COMERCIAL Y AGRÍCOLA

Impresiones generales del mercado de cereales.—Notas acerca de la nueva cosecha.—Otras noticias

Trigo a 40; Benavente, a 58; Medina, entre 42 y 44; Arévalo y Aranda de Duero, a 44. El mercado de Valencia cotiza la cebada a 55 pesetas con envase nuevo.

Los mercados de grano, pues hay muy buenas entradas en todos ellos, y como la fabricación se ha abastecido por unos días, se retraza ahora de hacer nuevas compras hasta ver si la proximidad del grano nuevo hace descender los precios.

Estos, en el mercado de Valladolid, oscilan entre 88 y 90 reales fanega para ventas al detall, y llegando a 91 en las operaciones por partidas.

Los mercados de Medina, Arévalo, Aranda de Duero y Benavente, cotizan sin variación a 88 reales fanega; Peñafiel, a 90; Villada, a 88; Tejares, a 87.

Las plazas de Sevilla y de Valencia conservan los precios de la semana anterior. El mercado de trigos de la provincia de Zaragoza se encuentra muy desanimado, no haciéndose apenas operaciones y contrayéndose pequeñas partidas a precios reservados, puesto que a los de la tasa nadie quiere ceder sus cortas existencias.

Los mercados de Deza, Chuiella, Arcos de Jalón y otros próximos a la provincia de Zaragoza cotizan de 82 a 84 reales fanega. La cotización que oficialmente figura en la plaza de Zaragoza es al precio de tasa.

El mercado de Barcelona y su provincia se encuentra abastecido de trigo argentino hasta que salgan a la venta los nuevos trigos indígenas. La actitud de los compradores es de expectación, por lo que el negocio se encuentra paralizado, y aun cuando por parte de los vendedores hay deseos de oferta, se opera muy poco por no llegar a un acuerdo.

Según noticias de Francia, los arribos de trigos extranjeros, aunque superiores a los de la semana anterior, no son todavía muy importantes. Las ofertas de trigo del país son medianas, porque los «stocks» van agotándose y no puede ser otra la causa, puesto que desde 1.º de agosto el nuevo precio oficial será de 75 francos quintal en vez del actual de 75.

Las necesidades no están aseguradas en todos los departamentos por deficiencias en los transportes. Harinas A pesar de las buenas disposiciones que todos muestran en el asunto, y aun cuando son varias las plazas en que se ha resuelto el problema del abastecimiento de harinas, en otras escasea el artículo, esforzándose autoridades e interesados en conjurar la situación en bien de todos.

Valladolid cotiza, como de costumbre, harinas selectas, a 60 pesetas; primera, corriente, a 59; primera a 58. Otras plazas ofrecen: Benavente, harina extra, a 60 pesetas; de primera, buena, a 64; segunda, de todo pan, a 60; Aranda de Duero, extra, a 60; primera, buena, a 56; de todo pan, a 58; Tejares, de primera, a 68; de segunda, a 67; de tercera, a 65.

Los precios en el mercado de Tarragona, son los siguientes: primera de fuerza, rollos, a 75 pesetas; intervenida, a 75'50; B. F. blanca, a 73'50; extra blanca, a 72'50; tercera, a 58. El mercado de Zaragoza modifica sus precios. El mercado libre de Barcelona continúa muy encalmado, siendo su cotización oficial como sigue: entera libre, a 70 pesetas; ídem intervenida, a 58; segundas, de 37'50 a 41'66; terceras, de 35'85 a 37'50; cuartas, de 30'85 a 32'50.

Cebada Como la cosecha de este pienso es mejor de lo que se esperaba, los precios tienden nuevamente a descender; Valladolid ofrece a 30 pesetas, en baja de una peseta respecto a la semana anterior. Cantalapiedra cotiza de 42 a 45 reales fanega; Peñaranda, a 45; Piedrahita, a 55; Cuellar, a 44; Peñafiel, a 44; Villada,

Aranda de Duero, a 50; Tejares, a 56; Villada, a 36; Benavente, a 35; Aranda de Duero, a 50; Tejares, a 56. En Zaragoza se cotiza la avena de 27 a 28 pesetas cahiz de 180 litros; en Sevilla, de 26 a 26'50 pesetas los 100 kilos, y en Valencia, a 40, con envase. En la plaza de Barcelona la demanda es animada, y como las existencias no pasan de medianas los precios se mantienen firmes, cotizándose oficialmente: Extremadura, de 35 a 36 pesetas; Mancha, de 34'50 a 35.

Los precios en varios mercados son los siguientes: Peñaranda, superiores, a 240 reales fanega; regulares, a 200; medianos, a 160; Piedrahita, superiores, a 140; regulares, a 120; menudos, a 105; Alar del Rey, superiores, a 220; regulares, a 175; medianos, a 120; Villada, superiores, a 240; regulares, a 204; medianos, a 156.

El mercado de Valencia cotiza: castellanos, de 140 a 200 pesetas, según número de granos en onza; arrugados, de 110 a 120; pelones, de 105 a 115. Barcelona ofrece con precios firmes: andaluzes blancos, de 105 a 110 pesetas; ídem pelones, de 100 a 115; ídem alfarnates, de 105 a 135; castellanos, de 85 a 120; morunos número 29, a 105; ídem número 27, a 97.

Los precios medios que en este día pueden tenerse presente para regular las operaciones, según procedencia y presentación de muestras, son los siguientes: Aceites buenos corrientes, producción 918 a 919, limpios, poca acidez, menos de tres grados, de 17'25 a 17'50 pesetas los 115 kilos (69 a 70 reales). Aceites más endebles, producción 918-919, de 16'75 a 17 pesetas los 115 kilos (67 a 68 reales).

Se desea comprar caballos de cuatro a siete años, de desecho e inutilizado para el trabajo, pero en buen estado de carnes y sanidad. Dirigirse a don Ernesto López, Ramón Albarán, 22, principal. Berlanga.—Don Perfecto Montanero vende 1.000 borregos a precios corrientes y también grandes cantidades de cebada. Bienvenida.—Don Juan García, vende 500 borregos merinos. Campillo de Llerena.—Don Juan Balas Hernández desea vender 80 carneros y 40 borros y borras. Casas de Reina.—Don Cipriano Rodríguez Tena, vende dos vacas parladas. Don Antonio Cabezas Guardado, tiene

bastante dinero... Querida Isabel, mi agradecimiento sería eterno si usted consintiese en dejarme tres mil escudos de la suma que se le ha confiado. Esta operación no comprometería en nada los intereses de Leonor, pues doy a usted mi palabra de que el valor de ese objeto es por lo menos tres veces mayor del precio de su coste. —Sí, pero... eso puede ser posible; pero ¿tendrá luego salida?... —añadió, tocando la medalla con las puntas de sus dedos, movimiento que produjo en mi padre una crispación nerviosa. —¿Cómo lo entiende usted?... preguntó lánguidamente. —¡Toma, como todo el mundo! ¿Admirarán los comerciantes tal moneda cuando se quiera utilizar para pagarlos? Mi padre se estremeció. —No, Isabel—contestó con abatimiento, después de permanecer silencioso algunos instantes;—usted confundiendo las cosas. Esa especie de moneda no sirve para hacer pagos: lo único que se puede hacer es volver a venderla. —Pues entonces—repuso Isabel—los tres mil escudos se quedan en un armario, y están allí sólo para ser vistos y mirados, sin más utilidad que los pucherros rojos que hay allí arriba. La niña no puede alimentarse con la vista de esa medalla, que no le daría tampoco calzado y ropa... Señor doctor, ya se lo he dicho a

a la venta siete utreras (novillas) y unas 51 vacas 100 cabras, 500 ovejas y 30 cerdos. Don Claudio Ramos Pablo, 10.000 kilos de lana fina y el corse de este año. Don Benigno Cabezas Méndez tiene a la venta 100 ovejas merinas, 150 borregos machos, 200 carneros primales, dos vacas grandes, cuatro novillos utrerros y cinco añojos. Nogales.—Don Luis Carrasco García ofrece una buena partida de abillitas añejas y de la presente cosecha, y otra de cebada. Olivanza.—Don Fernando Gómez tiene a la venta 2.000 cabezas de ganado lanar; 500 cerdos, desde ocho meses a dos años, para entregar en el mes de septiembre.

Puebla del Prior.—Don Eugenio Fernández, vende 400 ovejas de buena edad y 200 viejas. Don Pedro González, tiene a la venta 200 ovejas viejas y 400 borregos. Higuera de la Serena.—Don Ricardo Romero de Tena tiene a la venta 800 arrobas de lana fina. Para tratar, con dicho señor. Ribera del Fresno.—Don Claudio Cabo tiene a la venta siete mulas quinceñas y una partida de vino de superior calidad. Valverde de Leganés.—Don Joaquín Jorge Pinto vende 140 vacas, tres yeguas paridas, dos caballos, de tres años, y 14 bueyes. Dirigirse al cortijo «La Ginebra».

Los precios en varios mercados son los siguientes: Peñaranda, superiores, a 240 reales fanega; regulares, a 200; medianos, a 160; Piedrahita, superiores, a 140; regulares, a 120; menudos, a 105; Alar del Rey, superiores, a 220; regulares, a 175; medianos, a 120; Villada, superiores, a 240; regulares, a 204; medianos, a 156. El mercado de Valencia cotiza: castellanos, de 140 a 200 pesetas, según número de granos en onza; arrugados, de 110 a 120; pelones, de 105 a 115. Barcelona ofrece con precios firmes: andaluzes blancos, de 105 a 110 pesetas; ídem pelones, de 100 a 115; ídem alfarnates, de 105 a 135; castellanos, de 85 a 120; morunos número 29, a 105; ídem número 27, a 97.

Los precios medios que en este día pueden tenerse presente para regular las operaciones, según procedencia y presentación de muestras, son los siguientes: Aceites buenos corrientes, producción 918 a 919, limpios, poca acidez, menos de tres grados, de 17'25 a 17'50 pesetas los 115 kilos (69 a 70 reales). Aceites más endebles, producción 918-919, de 16'75 a 17 pesetas los 115 kilos (67 a 68 reales).

Se desea comprar caballos de cuatro a siete años, de desecho e inutilizado para el trabajo, pero en buen estado de carnes y sanidad. Dirigirse a don Ernesto López, Ramón Albarán, 22, principal. Berlanga.—Don Perfecto Montanero vende 1.000 borregos a precios corrientes y también grandes cantidades de cebada. Bienvenida.—Don Juan García, vende 500 borregos merinos. Campillo de Llerena.—Don Juan Balas Hernández desea vender 80 carneros y 40 borros y borras. Casas de Reina.—Don Cipriano Rodríguez Tena, vende dos vacas parladas. Don Antonio Cabezas Guardado, tiene

bastante dinero... Querida Isabel, mi agradecimiento sería eterno si usted consintiese en dejarme tres mil escudos de la suma que se le ha confiado. Esta operación no comprometería en nada los intereses de Leonor, pues doy a usted mi palabra de que el valor de ese objeto es por lo menos tres veces mayor del precio de su coste. —Sí, pero... eso puede ser posible; pero ¿tendrá luego salida?... —añadió, tocando la medalla con las puntas de sus dedos, movimiento que produjo en mi padre una crispación nerviosa. —¿Cómo lo entiende usted?... preguntó lánguidamente. —¡Toma, como todo el mundo! ¿Admirarán los comerciantes tal moneda cuando se quiera utilizar para pagarlos? Mi padre se estremeció. —No, Isabel—contestó con abatimiento, después de permanecer silencioso algunos instantes;—usted confundiendo las cosas. Esa especie de moneda no sirve para hacer pagos: lo único que se puede hacer es volver a venderla. —Pues entonces—repuso Isabel—los tres mil escudos se quedan en un armario, y están allí sólo para ser vistos y mirados, sin más utilidad que los pucherros rojos que hay allí arriba. La niña no puede alimentarse con la vista de esa medalla, que no le daría tampoco calzado y ropa... Señor doctor, ya se lo he dicho a

usted al llegar, no se tocará ese dinero! Cuando, hallándome en Hannover, llevaba al correo paquete tras paquete... todos con sus cinco sellos, y volvía al fin descontenta y de mal talante, mi pobre ama me decía siempre: «¡Isabel, tú no puedes comprender esto! Mi hijo es un hombre célebre, y necesita lo que le envío.» ¡Y he seguido obedeciéndola, señor doctor, sin comprender por qué mi ama debía empobrecerse, vender la magnífica vajilla de plata de los Jacobsohn, las sortijas y pulseras, y los broches de pedrería, todo porque usted era hombre célebre! Tampoco puede entrar en mi dura cabeza que la niña deba emplear también su pobre herencia en favor de la celebridad de usted. No lo lleve a mal, señor doctor; pero siempre me ha parecido que ese dinero, esa enorme cantidad de dinero, caía en un agujero sin fondo, que lo absorbe todo sin que se vuelva a ver nunca nada... Yo no diré que en un día dado no rinda alguna cosa todo lo que usted compró a peso de oro, cuando llegue a venderse... Mi padre saltó en su asiento al oír estas palabras. Todo lo podía tolerar excepto la idea de que su colección se dispersara algún día y que el edificio levantado con tanto amor cavese a pedazos en manos extrañas... Tendí sus dos manos hacia Isabel, con ademán de espanto y de súplica, cuya elocuencia conmovió un momento a mi obsinada compañera.

Isabel calló, pero después continuó su discurso con redoblada energía. —Por lo demás—dijo,—ya no puedo complacer al señor doctor, porque el dinero no está en mis manos, pues lo he depositado en la casa de enfrente. Usted no quería tomarle, y lo he entregado al señor Claudius. Este no es hombre con quien se pueda jugar, que reciba el dinero un día y lo devuelva al siguiente, o bien lo rehuse ahora para pedirlo después, como otros hacen. Mi padre envolvió de nuevo la medalla en el papel, sin decir una palabra, y guardóla en el bolsillo. Su silencio y el abatimiento que observé en él me traspasaron el corazón; pero yo no podía hacer nada. La actitud de mi compañera indicaba claramente que tenía la persuasión de haber cumplido con su deber y que consideraba que el depósito se hallaba colocado en lugar seguro. Por otra parte, a mí me infundían temor sus ojos limpios, cuya expresión denotaba firmeza, y no me atreví a intervenir en el debate. Mi padre volvió a la biblioteca. A las cuatro, la linda doncella que servía a Carlota entró en mi cuarto. Llevaba una canastilla o más bien una especie de canasta cubierta, y cuando levanté la muselina que la rodeaba, vi unas pequeñas ondas de gasa blanca sembradas de hojas negras sumamente finas y delicadas. —La señorita Claudius—dijo, des- envolviendo el contenido de la canas-

illa—me ha enviado para probar el traje. Y mientras se ocupaba en dicha operación, decía a Isabel que no era posible estar aquel día en la casa de enfrente. —Figúrese usted—dijo, hablando con volubilidad—que tenemos un banco de hombres que todo lo trastoran... Y como si el trabajo que estaba, tan complicado de sí, no fuera bastante, al señor Claudius se le ha ocurrido ordenar al amanecer que se trasladara a otra parte las oficinas de la galería grande, y no tan sólo de prisa, sino inmediatamente. ¿Qué les parece a ustedes? ¡La gran galería donde todos los Claudius han trabajado de padres a hijos desde hace más de doscientos años!... Y en efecto, se ha trasladado más que de prisa todo el antiguo mobiliario de las oficinas a una magnífica habitación muy clara... ¡Qué asombrado quedará el tal mobiliario! Después, como el señor Claudius tiene la vista débil y no puede soportar una luz demasiado viva, se ha enviado a buscar al tapicero para poner grandes cortinas verdes. Ahora explique usted eso, si puede, pues todo el mundo ha renunciado a ello en la casa. El viejo Erdmann vaga de un lado, pálido y languideciente, y nos anuncia que el fin del mundo está próximo. Yo escuché distraídamente toda aquella charla. ¿Qué me importaba a mí la oficina del señor Claudius?... Mis miradas se fijaban tan sólo en

los maravillosos objetos que se desplegaban entre los dedos de la doncella. Isabel, por su parte, vigilaba la operación, y su mano estaba en todos sentidos, con gran espanto mío, la ligera tela de mi vestido, para reconocer su solidez y calcular su duración; pero cuando la doncella sacó del fondo de la canastilla un par de preciosas botinas de raso negro y me las presentó en las puntas de los dedos, con la sonrisa en los labios, Isabel saltó de la habitación sin decir palabra, para protestar de semejante abuso con su silencio y su alejamiento. Preciso es creer que se me había endurecido singularmente el corazón, pues aquella salida, por majestuosa que fuese, no me produjo la menor impresión, y lo que es más, me sentí como aliviada de un gran peso cuando el vestido de Isabel hubo desaparecido del umbral de la puerta. Arroqué a un lado las dos partes de la notable obra maestra del zapatero del brezal y me apresuré a calzarme aquellas botinas brillantes como un espejo. Gracias a las medias «de encaje» como decía Isabel, y al bonito calzado de seda, parecíamos experimentar el vivo placer de ir descalzas y hasta preguntábase en aquel momento si la culpable inclinación que yo había manifestado por aquella costumbre primitiva y salvaje no era debida al espantoso peso de los zapatos ferrados y al rudo contacto de las gruesas medias de lana con que

usted al llegar, no se tocará ese dinero! Cuando, hallándome en Hannover, llevaba al correo paquete tras paquete... todos con sus cinco sellos, y volvía al fin descontenta y de mal talante, mi pobre ama me decía siempre: «¡Isabel, tú no puedes comprender esto! Mi hijo es un hombre célebre, y necesita lo que le envío.» ¡Y he seguido obedeciéndola, señor doctor, sin comprender por qué mi ama debía empobrecerse, vender la magnífica vajilla de plata de los Jacobsohn, las sortijas y pulseras, y los broches de pedrería, todo porque usted era hombre célebre! Tampoco puede entrar en mi dura cabeza que la niña deba emplear también su pobre herencia en favor de la celebridad de usted. No lo lleve a mal, señor doctor; pero siempre me ha parecido que ese dinero, esa enorme cantidad de dinero, caía en un agujero sin fondo, que lo absorbe todo sin que se vuelva a ver nunca nada... Yo no diré que en un día dado no rinda alguna cosa todo lo que usted compró a peso de oro, cuando llegue a venderse... Mi padre saltó en su asiento al oír estas palabras. Todo lo podía tolerar excepto la idea de que su colección se dispersara algún día y que el edificio levantado con tanto amor cavese a pedazos en manos extrañas... Tendí sus dos manos hacia Isabel, con ademán de espanto y de súplica, cuya elocuencia conmovió un momento a mi obsinada compañera.

Isabel calló, pero después continuó su discurso con redoblada energía. —Por lo demás—dijo,—ya no puedo complacer al señor doctor, porque el dinero no está en mis manos, pues lo he depositado en la casa de enfrente. Usted no quería tomarle, y lo he entregado al señor Claudius. Este no es hombre con quien se pueda jugar, que reciba el dinero un día y lo devuelva al siguiente, o bien lo rehuse ahora para pedirlo después, como otros hacen. Mi padre envolvió de nuevo la medalla en el papel, sin decir una palabra, y guardóla en el bolsillo. Su silencio y el abatimiento que observé en él me traspasaron el corazón; pero yo no podía hacer nada. La actitud de mi compañera indicaba claramente que tenía la persuasión de haber cumplido con su deber y que consideraba que el depósito se hallaba colocado en lugar seguro. Por otra parte, a mí me infundían temor sus ojos limpios, cuya expresión denotaba firmeza, y no me atreví a intervenir en el debate. Mi padre volvió a la biblioteca. A las cuatro, la linda doncella que servía a Carlota entró en mi cuarto. Llevaba una canastilla o más bien una especie de canasta cubierta, y cuando levanté la muselina que la rodeaba, vi unas pequeñas ondas de gasa blanca sembradas de hojas negras sumamente finas y delicadas. —La señorita Claudius—dijo, des- envolviendo el contenido de la canas-

illa—me ha enviado para probar el traje. Y mientras se ocupaba en dicha operación, decía a Isabel que no era posible estar aquel día en la casa de enfrente. —Figúrese usted—dijo, hablando con volubilidad—que tenemos un banco de hombres que todo lo trastoran... Y como si el trabajo que estaba, tan complicado de sí, no fuera bastante, al señor Claudius se le ha ocurrido ordenar al amanecer que se trasladara a otra parte las oficinas de la galería grande, y no tan sólo de prisa, sino inmediatamente. ¿Qué les parece a ustedes? ¡La gran galería donde todos los Claudius han trabajado de padres a hijos desde hace más de doscientos años!... Y en efecto, se ha trasladado más que de prisa todo el antiguo mobiliario de las oficinas a una magnífica habitación muy clara... ¡Qué asombrado quedará el tal mobiliario! Después, como el señor Claudius tiene la vista débil y no puede soportar una luz demasiado viva, se ha enviado a buscar al tapicero para poner grandes cortinas verdes. Ahora explique usted eso, si puede, pues todo el mundo ha renunciado a ello en la casa. El viejo Erdmann vaga de un lado, pálido y languideciente, y nos anuncia que el fin del mundo está próximo. Yo escuché distraídamente toda aquella charla. ¿Qué me importaba a mí la oficina del señor Claudius?... Mis miradas se fijaban tan sólo en

los maravillosos objetos que se desplegaban entre los dedos de la doncella. Isabel, por su parte, vigilaba la operación, y su mano estaba en todos sentidos, con gran espanto mío, la ligera tela de mi vestido, para reconocer su solidez y calcular su duración; pero cuando la doncella sacó del fondo de la canastilla un par de preciosas botinas de raso negro y me las presentó en las puntas de los dedos, con la sonrisa en los labios, Isabel saltó de la habitación sin decir palabra, para protestar de semejante abuso con su silencio y su alejamiento. Preciso es creer que se me había endurecido singularmente el corazón, pues aquella salida, por majestuosa que fuese, no me produjo la menor impresión, y lo que es más, me sentí como aliviada de un gran peso cuando el vestido de Isabel hubo desaparecido del umbral de la puerta. Arroqué a un lado las dos partes de la notable obra maestra del zapatero del brezal y me apresuré a calzarme aquellas botinas brillantes como un espejo. Gracias a las medias «de encaje» como decía Isabel, y al bonito calzado de seda, parecíamos experimentar el vivo placer de ir descalzas y hasta preguntábase en aquel momento si la culpable inclinación que yo había manifestado por aquella costumbre primitiva y salvaje no era debida al espantoso peso de los zapatos ferrados y al rudo contacto de las gruesas medias de lana con que

usted al llegar, no se tocará ese dinero! Cuando, hallándome en Hannover, llevaba al correo paquete tras paquete... todos con sus cinco sellos, y volvía al fin descontenta y de mal talante, mi pobre ama me decía siempre: «¡Isabel, tú no puedes comprender esto! Mi hijo es un hombre célebre, y necesita lo que le envío.» ¡Y he seguido obedeciéndola, señor doctor, sin comprender por qué mi ama debía empobrecerse, vender la magnífica vajilla de plata de los Jacobsohn, las sortijas y pulseras, y los broches de pedrería, todo porque usted era hombre célebre! Tampoco puede entrar en mi dura cabeza que la niña deba emplear también su pobre herencia en favor de la celebridad de usted. No lo lleve a mal, señor doctor; pero siempre me ha parecido que ese dinero, esa enorme cantidad de dinero, caía en un agujero sin fondo, que lo absorbe todo sin que se vuelva a ver nunca nada... Yo no diré que en un día dado no rinda alguna cosa todo lo que usted compró a peso de oro, cuando llegue a venderse... Mi padre saltó en su asiento al oír estas palabras. Todo lo podía tolerar excepto la idea de que su colección se dispersara algún día y que el edificio levantado con tanto amor cavese a pedazos en manos extrañas... Tendí sus dos manos hacia Isabel, con ademán de espanto y de súplica, cuya elocuencia conmovió un momento a mi obsinada compañera.

Isabel calló, pero después continuó su discurso con redoblada energía. —Por lo demás—dijo,—ya no puedo complacer al señor doctor, porque el dinero no está en mis manos, pues lo he depositado en la casa de enfrente. Usted no quería tomarle, y lo he entregado al señor Claudius. Este no es hombre con quien se pueda jugar, que reciba el dinero un día y lo devuelva al siguiente, o bien lo rehuse ahora para pedirlo después, como otros hacen. Mi padre envolvió de nuevo la medalla en el papel, sin decir una palabra, y guardóla en el bolsillo. Su silencio y el abatimiento que observé en él me traspasaron el corazón; pero yo no podía hacer nada. La actitud de mi compañera indicaba claramente que tenía la persuasión de haber cumplido con su deber y que consideraba que el depósito se hallaba colocado en lugar seguro. Por otra parte, a mí me infundían temor sus ojos limpios, cuya expresión denotaba firmeza, y no me atreví a intervenir en el debate. Mi padre volvió a la biblioteca. A las cuatro, la linda doncella que servía a Carlota entró en mi cuarto. Llevaba una canastilla o más bien una especie de canasta cubierta, y cuando levanté la muselina que la rodeaba, vi unas pequeñas ondas de gasa blanca sembradas de hojas negras sumamente finas y delicadas. —La señorita Claudius—dijo, des- envolviendo el contenido de la canas-

illa—me ha enviado para probar el traje. Y mientras se ocupaba en dicha operación, decía a Isabel que no era posible estar aquel día en la casa de enfrente. —Figúrese usted—dijo, hablando con volubilidad—que tenemos un banco de hombres que todo lo trastoran... Y como si el trabajo que estaba, tan complicado de sí, no fuera bastante, al señor Claudius se le ha ocurrido ordenar al amanecer que se trasladara a otra parte las oficinas de la galería grande, y no tan sólo de prisa, sino inmediatamente. ¿Qué les parece a ustedes? ¡La gran galería donde todos los Claudius han trabajado de padres a hijos desde hace más de doscientos años!... Y en efecto, se ha trasladado más que de prisa todo el antiguo mobiliario de las oficinas a una magnífica habitación muy clara... ¡Qué asombrado quedará el tal mobiliario! Después, como el señor Claudius tiene la vista débil y no puede soportar una luz demasiado viva, se ha enviado a buscar al tapicero para poner grandes cortinas verdes. Ahora explique usted eso, si puede, pues todo el mundo ha renunciado a ello en la casa. El viejo Erdmann vaga de un lado, pálido y languideciente, y nos anuncia que el fin del mundo está próximo. Yo escuché distraídamente toda aquella charla. ¿Qué me importaba a mí la oficina del señor Claudius?... Mis miradas se fijaban tan sólo en

los maravillosos objetos que se desplegaban entre los dedos de la doncella. Isabel, por su parte, vigilaba la operación, y su mano estaba en todos sentidos, con gran espanto mío, la ligera tela de mi vestido, para reconocer su solidez y calcular su duración; pero cuando la doncella sacó del fondo de la canastilla un par de preciosas botinas de raso negro y me las presentó en las puntas de los dedos, con la sonrisa en los labios, Isabel saltó de la habitación sin decir palabra, para protestar de semejante abuso con su silencio y su alejamiento. Preciso es creer que se me había endurecido singularmente el corazón, pues aquella salida, por majestuosa que fuese, no me produjo la menor impresión, y lo que es más, me sentí como aliviada de un gran peso cuando el vestido de Isabel hubo desaparecido del umbral de la puerta. Arroqué a un lado las dos partes de la notable obra maestra del zapatero del brezal y me apresuré a calzarme aquellas botinas brillantes como un espejo. Gracias a las medias «de encaje» como decía Isabel, y al bonito calzado de seda, parecíamos experimentar el vivo placer de ir descalzas y hasta preguntábase en aquel momento si la culpable inclinación que yo había manifestado por aquella costumbre primitiva y salvaje no era debida al espantoso peso de los zapatos ferrados y al rudo contacto de las gruesas medias de lana con que

usted al llegar, no se tocará ese dinero! Cuando, hallándome en Hannover, llevaba al correo paquete tras paquete... todos con sus cinco sellos, y volvía al fin descontenta y de mal talante, mi pobre ama me decía siempre: «¡Isabel, tú no puedes comprender esto! Mi hijo es un hombre célebre, y necesita lo que le envío.» ¡Y he seguido obedeciéndola, señor doctor, sin comprender por qué mi ama debía empobrecerse, vender la magnífica vajilla de plata de los Jacobsohn, las sortijas y pulseras, y los broches de pedrería, todo porque usted era hombre célebre! Tampoco puede entrar en mi dura cabeza que la niña deba emplear también su pobre herencia en favor de la celebridad de usted. No lo lleve a mal, señor doctor; pero siempre me ha parecido que ese dinero, esa enorme cantidad de dinero, caía en un agujero sin fondo, que lo absorbe todo sin que se vuelva a ver nunca nada... Yo no diré que en un día dado no rinda alguna cosa todo lo que usted compró a peso de oro, cuando llegue a venderse... Mi padre saltó en su asiento al oír estas palabras. Todo lo podía tolerar excepto la idea de que su colección se dispersara algún día y que el edificio levantado con tanto amor cavese a pedazos en manos extrañas... Tendí sus dos manos hacia Isabel, con ademán de espanto y de súplica, cuya elocuencia conmovió un momento a mi obsinada compañera.

Isabel calló, pero después continuó su discurso con redoblada energía. —Por lo demás—dijo,—ya no puedo complacer al señor doctor, porque el dinero no está en mis manos, pues lo he depositado en la casa de enfrente. Usted no quería tomarle, y lo he entregado al señor Claudius. Este no es hombre con quien se pueda jugar, que reciba el dinero un día y lo devuelva al siguiente, o bien lo rehuse ahora para pedirlo después, como otros hacen. Mi padre envolvió de nuevo la medalla en el papel, sin decir una palabra, y guardóla en el bolsillo. Su silencio y el abatimiento que observé en él me traspasaron el corazón; pero yo no podía hacer nada. La actitud de mi compañera indicaba claramente que tenía la persuasión de haber cumplido con su deber y que consideraba que el depósito se hallaba colocado en lugar seguro. Por otra parte, a mí me infundían temor sus ojos limpios, cuya expresión denotaba firmeza, y no me atreví a intervenir en el debate. Mi padre volvió a la biblioteca. A las cuatro, la linda doncella que servía a Carlota entró en mi cuarto. Llevaba una canastilla o más bien una especie de canasta cubierta, y cuando levanté la muselina que la rodeaba, vi unas pequeñas ondas de gasa blanca sembradas de hojas negras sumamente finas y delicadas. —La señorita Claudius—dijo, des- envolviendo el contenido de la canas-

illa—me ha enviado para probar el traje. Y mientras se ocupaba en dicha operación, decía a Isabel que no era posible estar aquel día en la casa de enfrente. —Figúrese usted—dijo, hablando con volubilidad—que tenemos un banco de hombres que todo lo trastoran... Y como si el trabajo que estaba, tan complicado de sí, no fuera bastante, al señor Claudius se le ha ocurrido ordenar al amanecer que se trasladara a otra parte las oficinas de la galería grande, y no tan sólo de prisa, sino inmediatamente. ¿Qué les parece a ustedes? ¡La gran galería donde todos los Claudius han trabajado de padres a hijos desde hace más de doscientos años!... Y en efecto, se ha trasladado más que de prisa todo el antiguo mobiliario de las oficinas a una magnífica habitación muy clara... ¡Qué asombrado quedará el tal mobiliario! Después, como el señor Claudius tiene la vista débil y no puede soportar una luz demasiado viva, se ha enviado a buscar al tapicero para poner grandes cortinas verdes. Ahora explique usted eso, si puede, pues todo el mundo ha renunciado a ello en la casa. El viejo Erdmann vaga de un lado, pálido y languideciente, y nos anuncia que el fin del mundo está próximo. Yo escuché distraídamente toda aquella charla. ¿Qué me importaba a mí la oficina del señor Claudius?... Mis miradas se fijaban tan sólo en

los maravillosos objetos que se desplegaban entre los dedos de la doncella. Isabel, por su parte, vigilaba la operación, y su mano estaba en todos sentidos, con gran espanto mío, la ligera tela de mi vestido, para reconocer su solidez y calcular su duración; pero cuando la doncella sacó del fondo de la canastilla un par de preciosas botinas de raso negro y me las presentó en las puntas de los dedos, con la sonrisa en los labios, Isabel saltó de la habitación sin decir palabra, para protestar de semejante abuso con su silencio y su alejamiento. Preciso es creer que se me había endurecido singularmente el corazón, pues aquella salida, por majestuosa que fuese, no me produjo la menor impresión, y lo que es más, me sentí como aliviada de un gran peso cuando el vestido de Isabel hubo desaparecido del umbral de la puerta. Arroqué a un lado las dos partes de la notable obra maestra del zapatero del brezal y me apresuré a calzarme aquellas botinas brillantes como un espejo. Gracias a las medias «de encaje» como decía Isabel, y al bonito calzado de seda, parecíamos experimentar el vivo placer de ir descalzas y hasta preguntábase en aquel momento si la culpable inclinación que yo había manifestado por aquella costumbre primitiva y salvaje no era debida al espantoso peso de los zapatos ferrados y al rudo contacto de las gruesas medias de lana con que

usted al llegar, no se tocará ese dinero! Cuando, hallándome en Hannover, llevaba al correo paquete tras paquete... todos con sus cinco sellos, y volvía al fin descontenta y de mal talante, mi pobre ama me decía siempre: «¡Isabel, tú no puedes comprender esto! Mi hijo es un hombre célebre, y necesita lo que le envío.» ¡Y he seguido obedeciéndola, señor doctor, sin comprender por qué mi ama debía empobrecerse, vender la magnífica vajilla de plata de los Jacobsohn, las sortijas y pulseras, y los broches de pedrería, todo porque usted era hombre célebre! Tampoco puede entrar en mi dura cabeza que la niña deba emplear también su pobre herencia en favor de la celebridad de usted. No lo lleve a mal, señor doctor; pero siempre me ha parecido que ese dinero, esa enorme cantidad de dinero, caía en un agujero sin fondo, que lo absorbe todo sin que se vuelva a ver nunca nada... Yo no diré que en un día dado no rinda alguna cosa todo lo que usted compró a peso de oro, cuando llegue a venderse... Mi padre saltó en su asiento al oír estas palabras. Todo lo podía tolerar excepto la idea de que su colección se dispersara algún día y que el edificio levantado con tanto amor cavese a pedazos en manos extrañas... Tendí sus dos manos hacia Isabel, con ademán de espanto y de súplica, cuya elocuencia conmovió un momento a mi obsinada compañera.

Isabel calló, pero después continuó su discurso con redoblada energía. —Por lo demás—dijo,—ya no puedo complacer al señor doctor, porque el dinero no está en mis manos, pues lo he depositado en la casa de enfrente. Usted no quería tomarle, y lo he entregado al señor Claudius. Este no es hombre con quien se pueda jugar, que reciba el dinero un día y lo devuelva al siguiente, o bien lo rehuse ahora para pedirlo después, como otros hacen. Mi padre envolvió de nuevo la medalla en el papel, sin decir una palabra, y guardóla en el bolsillo. Su silencio y el abatimiento que observé en él me traspasaron el corazón; pero yo no podía hacer nada. La actitud de mi compañera indicaba claramente que tenía la persuasión de haber cumplido con su deber y que consideraba que el depósito se hallaba colocado en lugar seguro. Por otra parte, a mí me infundían temor sus ojos limpios, cuya expresión denotaba firmeza, y no me atreví a intervenir en el debate. Mi padre volvió a la biblioteca. A las cuatro, la linda doncella que servía a Carlota entró en mi cuarto. Llevaba una canastilla o más bien una especie de canasta cubierta, y cuando levanté la muselina que la rodeaba, vi unas pequeñas ondas de gasa blanca sembradas de hojas negras sumamente finas y delicadas. —La señorita Claudius—dijo, des- envolviendo el contenido de la canas-

illa—me ha enviado para probar el traje. Y mientras se ocupaba en dicha operación, decía a Isabel que no era posible estar aquel día en la casa de enfrente. —Figúrese usted—dijo, hablando con volubilidad—que tenemos un banco de hombres que todo lo trastoran... Y como si el trabajo que estaba, tan complicado de sí, no fuera bastante, al señor Claudius se le ha ocurrido ordenar al amanecer que se trasladara a otra parte las oficinas de la galería grande, y no tan sólo de prisa, sino inmediatamente. ¿Qué les parece a ustedes? ¡La gran galería donde todos los Claudius han trabajado de padres a hijos desde hace más de doscientos años!... Y en efecto, se ha trasladado más que de prisa todo el antiguo mobiliario de las oficinas a una magnífica habitación muy clara... ¡Qué asombrado quedará el tal mobiliario! Después, como el señor Claudius tiene la vista débil y no puede soportar una luz demasiado viva, se ha enviado a buscar al tapicero para poner grandes cortinas verdes. Ahora explique usted eso, si puede, pues todo el mundo ha renunciado a ello en la casa. El viejo Erdmann vaga de un lado, pálido y languideciente, y nos anuncia que el fin del mundo está próximo. Yo escuché distraídamente toda aquella charla. ¿Qué me importaba a mí la oficina del señor Claudius?... Mis miradas se fijaban tan sólo en

los maravillosos objetos que se desplegaban entre los dedos de la doncella. Isabel, por su parte, vigilaba la operación, y su mano estaba en todos sentidos, con gran espanto mío, la ligera tela de mi vestido, para reconocer su solidez y calcular su duración; pero cuando la doncella sacó del fondo de la canastilla un par de preciosas botinas de raso negro y me las presentó en las puntas de los dedos, con la sonrisa en los labios, Isabel saltó de la habitación sin decir palabra, para protestar de semejante abuso con su silencio y su alejamiento. Preciso es creer que se me había endurecido singularmente el corazón, pues aquella salida, por majestuosa que fuese, no me produjo la menor impresión, y lo que es más, me sentí como aliviada de un gran peso cuando el vestido de Isabel hubo desaparecido del umbral de la puerta. Arroqué a un lado las dos partes de la notable obra maestra del zapatero del brezal y me apresuré a calzarme aquellas botinas brillantes como un espejo. Gracias a las medias «de encaje» como decía Isabel, y al bonito calzado de seda, parecíamos experimentar el vivo placer de ir descalzas y hasta preguntábase en aquel momento si la culpable inclinación que yo había manifestado por aquella costumbre primitiva y salvaje no era debida al espantoso peso de los zapatos ferrados y al rudo contacto de las gruesas medias de lana con que

usted al llegar, no se tocará ese dinero! Cuando, hallándome en Hannover, llevaba al correo paquete tras paquete... todos con sus cinco sellos, y volvía al fin descontenta y de mal talante, mi pobre ama me decía siempre: «¡Isabel, tú no puedes comprender esto! Mi hijo es un hombre célebre, y necesita lo que le envío.» ¡Y he seguido obedeciéndola, señor doctor, sin comprender por qué mi ama debía empobrecerse, vender la magnífica vajilla de plata de los Jacobsohn, las sortijas y pulseras, y los broches de pedrería, todo porque usted era hombre célebre! Tampoco puede entrar en mi dura cabeza que la niña deba emplear también su pobre herencia en favor de la celebridad de usted. No lo lleve a mal, señor doctor; pero siempre me ha parecido que ese dinero, esa enorme cantidad de dinero, caía en un agujero sin fondo, que lo absorbe todo sin que se vuelva a ver nunca nada... Yo no diré que en un día dado no rinda alguna cosa todo lo que usted compró a peso de oro, cuando llegue a venderse... Mi padre saltó en su asiento al oír estas palabras. Todo lo podía tolerar excepto la idea de que su colección se dispersara algún día y que el edificio levantado con tanto amor cavese a pedazos en manos extrañas... Tendí sus dos manos hacia Isabel, con ademán de espanto y de súplica, cuya elocuencia conmovió un momento a mi obsinada compañera.

Isabel calló, pero después continuó su discurso con redoblada energía. —Por lo demás—dijo,—ya no puedo complacer al señor doctor, porque el dinero no está en mis manos, pues lo he depositado en la casa de enfrente. Usted no quería tomarle, y lo he entregado al señor Claudius. Este no es hombre con quien se pueda jugar, que reciba el dinero un día y lo devuelva al siguiente, o bien lo rehuse ahora para pedirlo después, como otros hacen. Mi padre envolvió de nuevo la medalla en el papel, sin decir una palabra, y guardóla en el bolsillo. Su silencio y el abatimiento que observé en él me traspasaron el corazón; pero yo no podía hacer nada. La actitud de mi compañera indicaba claramente que tenía la persuasión de haber cumplido con su deber y que consideraba que el depósito se hallaba colocado en lugar seguro. Por otra parte, a mí me infundían temor sus ojos limpios, cuya expresión denotaba firmeza, y no me atreví a intervenir en el debate. Mi padre volvió a la biblioteca. A las cuatro, la linda doncella que servía a Carlota entró en mi cuarto. Llevaba una canastilla o más bien una especie de canasta cubierta, y cuando levanté la muselina que la rodeaba, vi unas pequeñas ondas de gasa blanca sembradas de hojas negras sumamente finas y delicadas. —La señorita Claudius—dijo, des- envolviendo el contenido de la canas-

a la venta siete utreras (novillas) y unas 51 vacas 100 cabras, 500 ovejas y 30 cerdos. Don Claudio Ramos Pablo, 10.000 kilos de lana fina y el corse de este año. Don Benigno Cabezas Méndez tiene a la venta 100 ovejas merinas, 150 borregos machos, 200 carneros primales, dos vacas grandes, cuatro novillos utrerros y cinco añojos. Nogales.—Don Luis Carrasco García ofrece una buena partida de abillitas añejas y de la presente cosecha, y otra de